

El que quiera, que maldita
La falta que nadie hace.
Nuestra condesa de Alcira

(Con intencion á Adan.)

Nos aguarda con sus coches,
Su palacio y joyerías :
Nosotros vamos allá.
Con que, amigo, hasta la vista.

(Dándole á Adan en el hombro.)

SALADA.

¡Maldita sea tu lengua
Que me arrebató mi dicha!

ADAN.

¡Oh, es verdad! y yo olvidaba.....

SALADA *(arrojándose en sus brazos).*

¡Adan mio!

ADAN *(con aspereza).*

Mujer, quita.

(Se arranca de ella, la Salada cae desplomada de dolor en una silla. Salen los bandidos, y Adan el primero.)

FIN DEL CUADRO.

EL DIABLO MUNDO.

POEMA.

CANTO VI.

Era noche de danza y de verbena
Cuando alegre las calles el gentío
Y en grupos mil estrepitosos suena
Música alegre y sordo vocerío.

Sonó pausada en el reló la una,
La paz reinaba en el sereno azul;
Bañaba en tanto la dormida luna
Las altas casas con su blanca luz.

Y en un palacio, alcázar opulento
De soberbia fachada, en un balcon
Penetraba su rayo macilento
Entreabierto el cristal por el calor.

Lámparas de oro, espejos venecianos,
Aureos sofás de blanco terciopelo,
Sillas de nácar y márfil indianos,
Los pabellones del color del cielo,

Caprichos raros de la industria humana,
Relieves y elegantes doraduras,
Jarrones de alabastro y porcelana,
Magníficas estatuas y pinturas;

Ornan confusas la soberbia estancia
Que allá se pierde en mágica crujía,
Salones tras salones y á distancia
Se abre de mármol ancha gradería,

Y allá á un jardín, mansion encantadora
De las hadas, conduce, y mil olores
Esparce en los salones voladora
La brisa que los roba de las flores.

¿Quién la deidad al ídolo dichoso
De aquel templo magnífico será?
¡Templo soberbio, alcázar grandioso
Que con oro amasó la vanidad!

Bella como la luz de la serena
Tarde que á la ilusión de amor convida;
El alma acaso de amarguras llena,
Hermosa en el verano de la vida,

Una mujer dormida sobre un lecho
Riquísimo allí está, los brazos fuera;
Palpítale desnudo el blanco pecho,
Vaga suelta su negra cabellera;

La almohada á un lado, la cabeza hermosa
En un escorzo lánguido caída,
Turbios ensueños á su frente ansiosa
Vuelan tal vez desde su alma herida.

Una velada lámpara destella
Su tibia luz en rayos adormidos,
En desórden brillando en torno de ella
Mil lujosos adornos esparcidos.

Aquí un vestido de francesa blonda,
La piocha allí de espléndidos brillantes,
La diadema de piedras de Golconda,
Sobre el sofá los aromados guantes

De flores ya marchita la guirlanda,
Allí sortijas de oro y pedrería,
Arrojada en la alfombra rica banda
Bordada de vistosa argentería.....

Bandas, sortijas, trajes, guantes, flores,
No os quejeis si os arroja con desden:
¡El placer, la esperanza y los amores
Ella arrojó del corazón también!

¡Ay! que los años de la edad primera
Pasaron luego y la ilusión voló,
Y al partirse dejó la primavera
Al sol de julio que agostó la flor.

Y al alma solo le quedó un deseo
Y un sueño le quedó á su fantasía,
Loco afán y engañoso devaneo
Que en vano en este mundo hallar porfía:

Y el corazón que palpitaba ufano
Henchido de esperanza y de ventura,
Donde placer halló, lo busca en vano
Perdida para siempre su frescura:

Y en vano en lechos de plumon mullidos,
En rica estancia de dorado techo,
Se reclinan sus miembros adormidos
Mientras despierto la palpita el pecho:

Y en él inquieto el corazón se agita,
Y un tropel de deseos y memorias
Su mente á trastornar se precipita
Volando ansiosa tras mentidas glorias:

Y en vano busca con avaro empeño
Paz para el corazón en sus rigores;
Sus ojos cerrará piadoso el sueño,
Pero no el corazón á sus dolores.

Despierta cuenta con mortal hastío
Las horas en su espléndida mansion,
Lánzase al mundo y con afán sombrío
Huye otra vez de su enojoso ardor :

Todo le cansa, en su delirio inventa
Cuánto el capricho forja á su placer;
Y ya cumplido, su fastidio aumenta
Y arroja hoy lo que anhelaba ayer.

¡Oh! que no hay artífice en el mundo
Que sepa fabricar un corazón,
Ni sabio hay, ni químico profundo
Que encuentre medicina á su dolor!

Los trajes, bandas y aromosas flores,
Aquellos oros por allí esparcidos,
Extranjeros riquísimos primores
A que eligiese á su placer traídos,

Viólos apenas y arrojólos luego
Acá y allá lanzados con desden;
Que harta su alma y el sentido ciego
Todo le cansa cuanto en torno ve :

Y duerme ahora y su entreabierta boca
Donde entre rosas se entrevé el marfil
Respira del afán que la sofoca
Fuego que el corazón lanza al latir ;

Sus labios mueve y en su hermosa frente
Rasgos inquietos crúzanse en montón;
Cual detrás de la nube trasparente
Sus rayos lanza moribundo el sol;

Y acaso entre una lánguida sonrisa
Resbalar una lágrima se ve,
Cual suele al movimiento de la brisa
Diáfana gota por la flor correr.

¿Porqué esa angustia y respirar violento?
¿Porqué soñando con dolor suspira?
Tan hermosa y con tanto sentimiento
¡Ay! ¿porqué al corazón lástima inspira?

Un hombre en tanto de feroz semblante,
De repugnante y rústico ademán,
Y en la diestra un puñal con vigilante
Faz cuidadosa y temeroso andar,

Súbito entró en la estancia y silencioso
A la dormida dama se acercó,
Contemplóla un momento rezeloso
Y por sus pasos á salir volvió.

« Duerme como un lirón, » dijo en voz baja
A otros que afuera y en aguardo están,
Y añadió mientras cierra su navaja : —
« Manos pues á la obra y despachar. »

Y con destreza y silencioso tino
Abren y descerrajan á porfía
Alegre el corazón del buen destino
Que sus intentos favorece y guía :

Y aquí amontonan, y acullá recogen,
Rompen allí y arrojan con desden,
Y aquí los unos con cuidado escogen,
Despedazan los otros cuanto ven ;

Y con ansia brutal oro buscando
Con insaciables ojos la codicia,
Riquezas y tesoros anhelando,
Riquezas y tesoros desperdicia.

Estremécese el alma al menor ruido
De temeroso sobresalto llena,
Páranse un punto, aplican el oído,
Y vuelven otra vez á su faena.

Y en medio á su azaroso y mudo empeño
Rompe el silencio súbito rumor,
Y vuelven todos con airado ceño
Los ojos con afán donde sonó;

Y lleno de infantil sandia alegría
Miran á Adán que escucha embelesado
La estrepitosa súbita armonía
Que oculta en un reló de pronto hallado.

De gozo el alma y de esperanzas llena
Y ávido de sorpresa el corazón,
Indiferente actor de aquella escena
Registra todo con pueril candor:

Y aquí contempla y palpa los colores
Del rico pabellón de oro bordado,
Allí admira los nítidos primores
Del limpio nácar y el márfil labrado:

Más allá en la pared le maravilla
Aparecida mágica figura,
En cuyos ojos animados brilla
Cándida luz de celestial dulzura:

Formas aéreas que copió en el cielo
La mente de Murillo y Rafael,
Virgen divina, celestial consuelo
Que trasladó á la tierra su pincel.

Y un caballero vió que le miraba,
Que vivo allí lo trasladó Van Dyck,
Que altivo y con desden le contemplaba
De noble aspecto y ademán gentil;

Y el tierno amor que el rostro de hermosura
De la Virgen purísima le inspira,
Trocó luego el orgullo la bravura
Del caballero aquel que adusto mira.

Intrépidos en él clavó sus ojos
Brillantes de belleza y juventud,
Y provocar queriendo sus enojos
Llegóse á él y le acercó la luz.

Tocóle en fin é imaginóse luego
Que sombra nada más la imagen era;
Y al irse despechado y con despego
Lanzó al retrato una mirada fiera.

Y volviendo la espalda vió arrogante
Un mancebo galán que hacía él venía,
De negros ojos y gentil semblante
Que al suyo reparó se parecía;

Y sonrióse, y vió con gusto extraño
Su figura airoísima allí dentro,
Que tan terso cristal de aquel tamaño
Nunca hasta entonces la copió en su centro.

Y alegre el corazón miróse al punto
De sí agrado y reparó en su traje,
Y volviendo al retrato cejijunto
Luego lo comparó con su ropaje;

Y parecióle que mejor cayera
Aquel vestido en él que el que tenía,
Y mejor que su daga considera
Aquella larga espada que ceñía.

Y una ninfa después blanca y desnuda
Al aire ve que suelta se desprende,
Gentil guirnalda que su salto ayuda
En sus manos purísimas suspende;

Suavísima figura y hechicera
En escogido mármol de Carrara,
Que al aire desprendida va ligera,
El juicio pasma y los sentidos pára.

Todo lo mira Adan, todo lo toca,
 Todo lo corre con prolijo afan,
 Y allá en los sueños de su mente loca
 Ser gran señor imaginando está,

Y carrozas, y triunfos, y contentos,
 Raudos caballos de indomables brios,
 Y raros y magníficos portentos
 Brindan á su ansiedad sus desvarios.

Y esto deja entre tanto, aquello toma,
 Destapa un pomo de dorada china,
 Viértese encima su fragante aroma,
 Allá á otro objeto su atencion inclina,

Toca y enciende un rico pebetero,
 Báñase en ámbar súbito la estancia;
 Y en un sillón sentándose frontero
 Gózase en su dulcísima fragancia.

Mas allá relumbrante joyería
 Sobre una mesa derramada está,
 Y se prende una flor de pedrería:
 Luego al espejo á contemplarse va:

Niño inocente que encantado vaga
 En medio al crimen que acompaña ciego,
 Que cuanto en torno ve todo le halaga
 Y á todo codicioso acude luego:

Que de la cárcel á los dulces lazos
 Pasó encantado en su primer amor,
 Y la bella Salada entre sus brazos
 Enamorada de él le aprisionó:

Que luego el mundo apareció á sus ojos
 Adornado de gala y de alegría,
 Y su vista creó nuevos antojos,
 Nuevos ensueños que gozar ansía:

Y libre allí cual caprichoso niño,
 Que alegre corre y libre se figura
 Si burló acaso el maternal cariño
 Y por campo y ciudad va á la ventura;

Así la dulce libertad sentida,
 Adan huyó de su infeliz manola;
 Y allí en su gozo embebecido olvida
 La que le llora enamorada y sola:

Y así mirando y revolviendo todo
 Párase ante un magnífico reloj
 Y de gozarlo imaginando modo
 Toca, y la oculta música sonó.

Al impensado estrépito los ojos
 Volvieron todos, y mirando á Adan
 Saltaron á sus rostros los enojos
 Y aun alguno echó mano á su puñal:

— « Clávale ahí: maldita sea la hora
 Que ese menguado con nosotros vino. »
 — « Por poco señor Curro se acalora, » —
 Repuso Adan mirando al asesino.

Y con sereno rostro y con desdén
 Señalando al puñal se sonrió,
 Dobló el bandido á su sonrisa el ceño
 Y colérico á herirle se arrojó.

Trabárase la lid si un alarido,
 Un agudo chillido penetrante
 Parando el movimiento al foragido,

— « Alto, dijo, volviéndose, hablar quedo,
 Voy á tapar la boca á esa mujer:
 Nadie se mueva, no hay que tener miedo;
 Hacer el hato vivo y recoger. »

¡ Favor, favor ! con afanoso acento
Una mujer en su desórden bella,
Súbite en el salon falta de aliento,
Y que en sus propios pasos se atropella.

Preséntase, y mirando á los bandidos
Siente la voz helársele y suspira
Y piedad implorando entre gemidos
Los bellos ojos temerosos gira.

Ojos que vierten lágrimas, que vuelan
Su clara luz realzando su ternura,
Mientras suspiros de sus labios vuelan
Con fatiga que aumenta su hermosura,

Y mientras caen los agitados rizos
Que la sofocan á su ansiosa faz,
Aumenta en su congoja sus hechizos
La blanca mano que á apartarlos va :

Y su voz que se ahoga entre suspiros
Simpática entornece el corazon,
Ecos suaves, regalados tiros
Que al corazon de Adan lanza el amor :

Sintió piedad mirándola afligida,
Que era su hermoso rostro como el cielo
Cuando si llueve en la estacion florida
Colora el sol el trasparente velo.

¿ Qué ciegos ojos la beldad no encanta ?
¿ Qué duro corazon no vuelven blando
Los ojos lastimeros que levanta
Al cielo la mujer que está llorando ?

Los ladrones allí y en torno de ella,
Los estúpidos rostros agitados,
Y ella postrada y en extremo bella
Los ojos y los brazos levantados.

— « ¡ Silencio, juro á Dios ! — Con mano ruda
Dijo asiéndola un brazo el capataz,
Atale ese pañuelo, atrás lo anuda,
Y que hable para sí si quiere hablar. »

Dijole á otro que á la dama hermosa
Un pañuelo doblando se acercó,
Mientras el capataz con su callosa
Mano la boca á la infeliz tapó.

Miraba Adan, miraba á la hermosura
De la gentil y dolorida dama ;
Miraba luego á la cuadrilla impura
Que su belleza con su aliento infama .

Y cuando al bruto bandolero mira
Poner su mano rústica en su boca,
Arrebatado en generosa ira
Que á fiera lid su corazon provoca,

Tira de su cuchillo y se adelanta
Saltando en medio al círculo, y cogió
Del cuello al capataz con fuerza tanta
Que en el suelo de espaldas le arrojó,

Y en la diestra el puñal la izquierda tiende
Describiendo una línea circular,
Y la turba que al verle se sorprende
Dos ó tres pasos échase hácia atrás.

¡ Oh ! ¡ Cuán hermoso en su gallardo empeño
Palpitante la faz, vivos los ojos,
Vuelve el bizarro mozo y cuál su ceño
Añade gentileza á sus enojos !

Aqueillos rizos que en sus hombros flotan
Tirada atrás la juvenil cabeza,
Las venas que en su frente se alborotan,
Su ademan de bravura y ligereza,

Y aquella dama que postrada llora,
Yerta á sus piés y la razon perdida,
Y que azorada y temerosa ahora
Yace temblando á su rodilla asida ;

Y en torno de él las levantadas diestras
De sus contrarios del cuchillo armadas,
Con ademanes y feroces muestras
Su muerte á un tiempo amenazando airadas ;

En medio aquel desórden y el despojo,
Cuán grande en ardimiento y gallardía
Muestran al mozo que en su noble arrojó
Un genio fabuloso parecia.

Alzase en tanto la navaja en mano,
Los labios comprimidos de la ira
Como pisada víbora el villano
Que cayó al suelo y que rencor respira :

Y él y los otros al mancebo saltan,
Salta el mancebo que los ve llegar,
Y antes que á él lleguen los que así le asaltan
Logra la espalda en la pared guardar.

Quieto allí contra el ángulo resiste
Ojo avizor el impetu primero,
Y á veces salta y en la turba embiste
Con presto brinco y con puñal certero.

Y en silencio que solo algun rugido
Sordo rompe ó mascada maldicion,
Sigue la lucha, y al mancebo ardido
La vil canalla acosa en derredor.

Como trailla de feroces perros
Sobre el cerdoso jabalí que espera,
Con diente avaro y encrespados cerros
Se arrojan á cebar su saña fiera

Y aquí y allá con ávida porfia
Le acosan, y el colérico animal
En cada horrible dentellada envía
Las muerte al enemigo mas audaz.

Así, pero no así, sino mas fieros,
Con mayor furia y sin igual rencor
Acometen á Adan los bandoleros,
Crece la lucha y crece su furor ;

Y cual ligero corzo que parece
Saltando zanjás que en el aire va,
Salta si un golpe á su intencion se ofrece,
Y vuelve á la pared cuanto lo da :

Y entre ellos luchando, en medio de ellos
Revuélvese y barájase y desliza
Su cuerpo, y fatigados los resuellos
Pueden apenas sostener la liza,

Y aquí derriba al uno, al otro hiere,
Y como *terne* diestro se repara
Y á todos á uso de la cárcel quiere
Marcarles las heridas en la cara ;

Y unos turbados de manejo tanto
Y otros caidos de vencida van,
Cuando los gritos á aumentar su espanto
Llegan de gentes que se acercan ya.

La justicia, dijeron, y el violento
Choque suspenden, corren al balcon
Y Adan corre tambien : y huye al momento,
Que la palabra de *justicia* oyó.

¡ Fatal palabra ! La primera ha sido
Que oyó en su vida pronunciar tal vez,
Hospedado en la cárcel la ha aprendido
Y ni en sus sueños la olvidó despues.